

los *Mercenarios calzados*: luégo, á fines del siglo XVI (en 1595) los *Carmelitas descalzos*, cuyo convento han ocupado en nuestros días las monjas de la misma religión: á principios del siglo XVII, en 1612, se establecieron los *Trinitarios descalzos*, en un paraje donde la edificación no ha dejado ni el menor vestigio de convento, y en el mismo año se instalaron los *Capuchinos* en otro, modernamente convertido en parador público y trinquete.

Los conventos de religiosas recibieron también incremento en esos mismos siglos XV, XVI XVII: fundóse el de *Dominicas* reinando D. Carlos el Noble, en 1400; el de *Carmelitas descalzas* en 1583, cuando hacía ya muchos años que Navarra formaba parte de la vasta monarquía española; y el de *Agustinas recoletas* en 1633 bajo el reinado de Felipe IV. Estos dos últimos subsisten: el de *Agustinas recoletas* nada de particular ofrece más que su hermosa y pintoresca situación, al final del ameno paseo llamado la *Taconera*; el de *Carmelitas descalzas* es un edificio grande y luminoso, situado no lejos del anterior, pero dentro del caserío de la ciudad, cerca de la muralla que corre de la puerta *Nueva* á la *Rochapea*. No conserva hoy caracteres de la arquitectura del siglo XVI, y sí el aspecto genuino de una construcción amplia de principios del XVIII, lo cual indica que ha sido reedificado ó restaurado bajo el reinado de los primeros Borbones. El interior es una espaciosa nave con capillas á derecha é izquierda: tres á cada lado: las del lado del Evangelio bien iluminadas con sus correspondientes cupulillas. La cúpula del crucero carece de luces: no tiene ventanas ni linterna. Cúbrese la nave con bóvedas por arista, dividida en tramos, y las aristas se presentan revestidas de fajas que sustituyen á los aristones de las bóvedas de crucería gótica, formando lazos borrominescos. Cuatro buenos cuadros en dicha nave, y dos en el crucero, traen á la memoria de los fieles las edificantes escenas de la vida de la Virgen y San José. La ornamentación general de este templo aparece rica y bien conservada, aunque del pésimo gusto de la

época á que debe su ejecución. Hallábanse en los días de nuestra visita á esta iglesia su presbiterio y su crucero tendidos de arriba abajo de damasco carmesí, sobre el cual resaltaba el oro produciendo muy hermoso efecto, y la circunstancia de hallarse cubierto el altar mayor con un gran pabellón, de muy fea forma por cierto, nos impidió hacernos cargo de la estructura del retablo, que desde luégo aseguramos debe de ser muy barroco, con profusión de garrambainas de dorada talla, por el estilo del de nuestra iglesia de religiosas Calatravas de Madrid. Observamos en el crucero vidrieras de color de estilo alemán moderno, que contrastan no poco con el carácter dominante del conjunto.

Debemos completar esta reseña de los edificios religiosos de Pamplona refiriendo brevemente la historia de la *Basilica de San Ignacio de Loyola*, que se levanta cerca de la muralla y puerta de San Nicolás al sudeste, donde estuvo el Castillo. Después que D. Carlos el Noble dió á la ciudad el famoso *privilegio de la Unión*, se mandó que se derribaran los muros interiores que separaban unos de otros los barrios (1), y quedaran en pié solamente los exteriores, reparándose y fortaleciéndose estos todos los años á costa del municipio. Por aquel tiempo sin duda se construyó el castillo, en el paraje que ahora ocupa la Plaza de toros próximamente, y en el terreno contiguo al oeste. Este castillo aún existía en tiempo de Felipe IV, porque recordamos que un inventario de cuadros de este rey, menciona, juntamente con la *vista de Zaragoza* ejecutada por el pintor Juan Bautista del Mazo, otra del *Castillo de Pamplona* del mismo autor. Esta fortaleza se hizo memorable en tiempo de Carlos I (año 1521),

(1) *Otrosí, de voluntad, otorgamento et consentimiento de los dichos procuradores, habemos querido, et ordenado, queremos et ordenamos por las presentes à perpetuo, que los habitantes et moradores del dicho burgo de San Cernin, ni de la dicha poblacion de San Nicolás, ni los habitantes et moradores de la Navarrería de nuestra dicha muy noble ciudad de Pamplona, ni las singulares personas de aquellas, non hayan fazer, ni fagan, ni levanten de nuevo fortaleza ó fortalezas algunas, los unos contra los otros, et si las facian, que aquellas tales fortaleza ó fortalezas sean derrocada et derrocadas por la seioría mayor del regno. Privil. de la Unión, c. XII.*

cuando invadida Navarra por un ejército francés al mando del impetuoso señor de Asparrot, que trajo la voz de Enrique de Labrit (1) y presumió recuperar para él todo el antiguo reino, quedó allí para guardarla con escaso presidio el alentado joven D. Íñigo ó D. Ignacio de Loyola, caballero guipuzcoano y capitán al servicio del rey católico. Este valeroso soldado, á los primeros tiros de la artillería disparada por el sitiador, herido en ambas piernas, cayó al foso del castillo, donde fué recogido por los enemigos; y en aquel mismo sitio donde, nuevo Saulo, tuvo la caída que le hizo abrir los ojos á la luz de otro mundo menos engañoso que el terreno, levantó el virrey D. Juan de Cardona, para perdurable memoria, en 1601, un arco, poniendo en él la siguiente inscripción: BEATUS IGNATIUS DE LOYOLA NOBILIS GUIPUZCOANUS, GALLORUM OBSIDIONE SINGULARI VIRTUTE SUSTENTA, IN HUIUS CASTRI PROPUGNATIONE IN UTRAQUE TIBIA VULNERE ACCEPTO, CECIDIT MORIBUNDUS: DIVINITUS TAMEN CONFIRMATUS DIGNOS EGIT PÆNITENTIÆ FRUCTUS, ET UNIVERSO FERE TERRARUM ORBE RELUCTANTE, SED FAVENTE NUMINE, EREXIT RELIGIONEM SOCIETATIS IESU, MAGNO ECCLESIE BONO. QUIA EX HISCE RUINIS TANTUM SURREXIT CHRISTIANÆ PIETATIS AUGMENTUM, EXCELLENTISSIMUS PRINCEPS JOANNES CARDONA, NAVARRÆ PROREX, EIUSDEM, ATQUE GUIPUZCOÆ GENERALIS, QUONDAM SICULÆ, AC NEAPOLITANÆ CLASSIUM PRÆFECTUS, DEINDE TOTIUS REGIÆ CLASSIS, ATQUE EXERCITUS MAXIMUS IMPERATOR, UTRIQUE PHILIPPO A CONSILIIIS PACIS, AC BELLII, AC JUNIORIS ÆCONOMUS, ORDINIS JACOBÆI, UNUS E TREDECIM ET TOTANÆ COMMENDATARIUS, IN DEUM AC BEATUM IGNATIUM PIETATIS ERGO, ATQUE IN EJUSDEM SOCIOS, ET FILIOS AMORIS, UTQUE COMMISSAS SIBI GUIPUZCOAM TANTI SUI ALUMNI, AC NAVARRAM SUI PROPUGNATORIS MONUMENTO DECORET, ARCUM HUNC ERIGENDUM CURAVIT ANNO CHRISTI MILESSIMO SEXCENTESIMO PRIMO PONTIFICATUS PAULI V. SECUNDO, ET REGNI PHILIPPI III HISPANIARUM REGIS OCTAVO, PAS-

(1) V. nuestra *Introducción*, p. C.

CENTE POMPEIOPOLITANAM ECCLESIAM MAGNIFICANTISSIMO, NOBILISSIMO AC ILLUSTRISSIMO ANTONIO VENEGAS DE FIGUEROA.

Así permaneció muchos años el primer monumento, modesto aunque elocuente, erigido á la memoria del glorioso suceso á que quizá se debió la fundación de la famosa Compañía de Jesús, hasta que el conde de Santisteban pasó del virreinato de Navarra al del Perú. Devoto del santo, y estimando demasiado humilde el homenaje que se le había tributado en Pamplona, movió los ánimos de los PP. jesuítas de aquella provincia á enviar recursos con que consagrarle una decente basilica en el sitio donde estaba el arco de Cardona. Comenzóse la edificación en seguida, pero habiéndose invertido toda la cantidad enviada en poco más de los cimientos, por la excesiva profundidad que alcanzaron estos en el foso arrasado del castillo, hubo que suspender la obra. Prosiguióse muchos años después, y entonces ya se terminó con brevedad, conservando en el interior de la iglesia la inscripción antigua. Acabada la basilica, de arquitectura grecoromana vulgarísima, se procedió á su dedicación, que, según el ritual, se hizo precediendo orden del obispo de Pamplona, el Sr. D. Toribio Mier, y aquel mismo día, 10 de Octubre de 1694, se celebró en ella la primera misa. Escogióse de propósito para la sagrada ceremonia el día consagrado á la festividad de San Francisco de Borja, quien tan filial veneración había profesado al santo fundador en vida; y el cabildo catedral, de cuyos dignos capitulares muchos habían contribuído á la fábrica, distinguiéndose la corporación en prodigar beneficios á la Compañía cuando su primera instalación en Pamplona, tomó generosamente á su cargo todo lo eclesiástico de la solemne función. Á la misa, que cantó el Prior, asistió D. Baltasar de Zúñiga y Guzmán, marqués de Valero, Virrey y Capitán general de Navarra, personaje muy interesado en el honor tributado al santo, por ser de origen navarro y descendiente de sus primitivos reyes; al cual acompañaron los primeros jefes de la milicia y los más ilustres caballeros de la ciudad. Pocas solemnidades religiosas se celebraron

con más pompa: toda la gente de guerra que contenía Pamplona, muy numerosa á la sazón, formaba por escuadrones en frente de la nueva basílica, y durante los divinos oficios, alternaron con el jubiloso tañido de las campanas, y con las voces de los cantores que en lo interior del templo resonaban, las salvas de la artillería y de la fusilería: digno acompañamiento para una fiesta que revestía á la vez el carácter sagrado y el militar, como había sido bizarro militar y santo el glorioso héroe de tan cristiana apoteosis. «Pero lo que mejor sonó en los oídos discretos» (dice el P. Alesón) fué el estruendo suave que hizo el eco en «los corazones: es á saber, el sermón que se predicó, elocuente, «sabio y comprensivo, y sobre todo tan del caso, que en todo él «no hubo una cláusula que no fuese una flecha ardiente, que, «dando con sumo acierto en el blanco del asunto, no rebatiese «en los corazones de los oyentes para encenderlos en el amor, «veneración y tierna devoción de San Ignacio, ardiendo primero «el orador para este efecto (1).» —El interior de esta basílica es poco digno del gran santo á quien está consagrada. Una malísima pintura que conmemora el hecho de la caída del valeroso Loyola desde el muro del castillo al foso, ocupa la parte principal del lienzo de la Epístola, con la inscripción consabida, y no vemos hoy en este santuario nada que responda á la *perfección y hermosura* que encontraba en él el docto jesuíta analista, que ponderó sus *adornos arquitectónicos, cebo de los ojos*.

El año mismo 1521, en que las armas españolas derrotaron en Noain al ejército francés que favorecía la causa del pretendiente Enrique de Labrit, entró de virrey de Navarra, en sustitución del Duque de Nájera, D. Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda. Á pesar de que con aquella ruidosa victoria todos los pueblos de Navarra, con Pamplona á la cabeza, habían vuelto á la obediencia de Castilla, la renovación de la

(1) Fué el panegirista el R. P. Mtro. Fr. Jacinto de Aranz, del orden de Nuestra Señora del Carmen, predicador de S. M.

guerra entre el Emperador y Francisco I era inminente, porque el Almirante de Francia Guillermo Gufier volvía á amenazarnos por la parte de San Juan de Luz. No se había ajustado tratado alguno de paz, y el francés con grande actividad, después de tomar el castillo de Poenán, ganó á Maya y expugnó á Fuenterrabía; y como el Emperador reclamase enérgicamente la restitución de esta presa, volvieron á romperse las hostilidades, y el conde de Miranda recobró á Maya, obteniendo una sangrienta victoria y arrasando la fortaleza. Pero había que tomar enérgicas medidas de defensa en Pamplona, porque el partido del pretendiente y de los franceses contaba en Navarra con muchos secuaces (1), y en la capital no bastaba que hubiese un castillo bien guarnecido: por lo cual, una de las providencias que dictó fué derribar algunos edificios que en poder de los enemigos podían neutralizar las ventajas que á las armas del rey legítimo daba la posesión de aquella fortaleza. Fué uno de los edificios que hizo demoler el convento de *Santa Eulalia*, casa religiosa de que no teníamos noticia hasta que nos la deparó nuestro buen amigo D. Juan Iturralde (2). No se expresa en qué época fué

(1) Así consta de un curioso documento del Arch. de Compt., caj. 170, n.º 26, que es una cédula del rey D. Carlos I expedida en Pamplona, por la que, *por quanto en la entrada que hicieron los Franceses en el año 1521 en el Reyno de Navarra por ocuparla hasta que fueron desbaratados en la Batalla que se les dió entre los Lugares de Esquiroz y Nuain, algunas personas eclesiásticas, caballeros, Gentiles Hombres y otras del Reyno de Navarra se entendieron con los Franceses y los solicitaron para que viniesen y les dieron entrada para que lo ocupasen, hantes que (sic) y otros vinieron con dichos Franceses y otros se adelantaron antes que viniesen á obedecerlos y seguirlos y guiarlos, y otros despues que entraron los Franceses los siguieron, y se hallaron en el saco de Los Arcos y en el cerco de Logroño, y aun algunos se fueron con ellos, y quando los Franceses vinieron sobre Maya y despues sobre la villa de Fuenterrabia se pasaron con ellos, en lo que havian cometido crimen de Lesa Magestad y havian sido declarados haver incurrido en mal caso y merecer perder las vidas y haciendas; pero queriendo usar de piedad, es su merced de perdonarlos y los perdona á todos, exceptuando á D. Antonio de Peralta, hijo del marqués de Falces, D. Pedro de Navarra, hijo del mariscal D. Carlos de Mauleon, Francés de Peralta, y otros que expresa.*

(2) Sacóla este diligentísimo anticuario del Archivo de la Cámara de Comptos para un concienzudo trabajo que años há viene preparando sobre la historia de Pamplona, y generosamente nos cedió su disfrute; pero no hemos de ser avaros, y nos limitaremos á tomar lo sustancial del documento, cuya reproducción textual parece más propia de una formal monografía.

construido; pero se deduce del documento que vamos á extractar, que era monasterio de frailes mercenarios; que como obra de arte contenía mayor riqueza que ningún otro; y que acerca de la indemnización que había de darse á la comunidad por su derribo (llevado á efecto por causa de utilidad pública) se siguió pleito en el Consejo Real entre el procurador fiscal y el procurador de los frailes, D. Juan de Sara. Hácese en este papel una minuciosa descripción de la iglesia, la cual tenía dos *portaladas* (sic), una de la parte de San Lázaro y otra en comunicación con los *claustros mayores*. Menciónanse arcos, *rejado* (sic), retablos, capillas, sacristía, coro con *sillería de roble muy bien labrada*, cámara (sala capitular acaso) con sus asientos de madera esculpida, pinturas, *escriptos*, etc. El altar mayor tenía un *retablo muy lindo, de imágenes de bulto y de pinzel, y mucha mazonería y architería* (?), tal, que en estas partes no había ni se hallaba pieza semejante. El órgano era *de los buenos y lindos que había en este reyno de Navarra, con cubierta pintada, secretos, etc., y muchas pinturas y personajes de captivos y frailes de la Merced, y la Salutacion de Nuestra Señora y otras pinturas*. El monasterio tenía tres campanarios, en uno de los cuales estaba el reloj; refectorio, *arboleda* (sic), cocina, chimeneas, caballerizas. Pero lo más interesante para nosotros es la descripción de las pinturas que decoraban las paredes de los pórticos, claustros y refectorio; que si hoy subsistieran, constituirían probablemente uno de los más insignes monumentos de pintura mural, no ya de España, sino de Europa, aun cuando ejecutadas *al óleo* sus grandes páginas pictóricas.

Al lado de la pared de la iglesia, hacia San Lázaro, había un pórtico (*porche*) y en él una *danza de animalias, de pinturas perfectas y de buena mano, proporcionadas y pintadas de pinzel al hazeyte*. En el principio de la dicha danza había una figura como de fraile, con un escrito de hasta nueve ó diez renglones en lengua castellana, exhortando y llamando á contemplar aquella danza nueva: tenía la mona el tamboril con *el gato por rabi-*

*tero y el raton por atambor*, los cuales ostentaban un rótulo diciendo *que era grosero y material quien á tal són no sabía danzar*. El que guiaba la danza era el asno: tras él venían el león, el buey, el puerco, el caballo, la mula, el macho cabrío, el perro, el raposo, el lobo, la sierpe, la oveja y el camello: y cada uno de estos animales tenía encima versos en castellano que declaraban su condición é inclinación natural.—Seguían tres figuras, *Marisuciales* y su hija, y *Perosuciales* con una bota de vino, con versos en que se significaba el contentamiento y gloria de tener llena la bota.—Las pinturas de los claustros eran de muy mayor importancia: representábase en ellas, ocupando las cuatro bandas ó galerías de la espaciosa fábrica, la *Danza de los muertos*, alegoría moral conocida en Alemania y Francia desde fines del siglo XIV (1), la cual lleva hoy el nombre de *Danse macabre*, de la palabra árabe *makâbir*, que significa cementerio. No sabemos de monumento alguno en que con tan grandes proporciones se haya representado semejante asunto. El tema fué tratado con profusión en los siglos XV y XVI por toda clase de artistas, al punto de hacerse de moda y de haberse prodigado la terrible alegoría hasta en las márgenes de los libros de horas y devocionarios, en los puños de las espadas y en las vainas de los puñales y dagas; pero nunca se le dió el desarrollo que alcanzó

(1) Dase el nombre de *danza de los muertos* ó *danza macabra* á ciertas representaciones de forma fantástica y grotesca en que la Muerte preside y triunfa en reuniones de gente de todas las diferentes clases sociales. La más antigua que se cita es la de Minden en Westfalia, ejecutada hacia el 1380. Las hay en la catedral de Lucerna, en el palacio de Santa María de Lubeck (del 1463), en el palacio de Dresde (del 1534), en el de Anneberg (del 1525), en el de Leipsik, etc. La más célebre de todas es la que pintó Holbein al fresco en el claustro de los Dominicos de Basilea, de la cual sólo se conservan algunos fragmentos en el museo de aquella ciudad, si bien existe grabada, preservándola así el buril del olvido. La Auvernia tiene en la iglesia de la Chaise-Dieu otra *danza macabra*, que la humedad va á toda prisa destruyendo: otra hay en el llamado *templo-nuevo* de Strasburgo. En la catedral de Amiens se conserva una muy notable; en el cementerio de los *Inocentes* había antiguamente otra de escultura. Los pintores en tabla y en miniatura del siglo XVI trataron muy frecuentemente este mismo asunto, con más ó menos libertad, algunas veces como mero *triumfo de la muerte*, y de esto tenemos en nuestro gran Museo Nacional de Madrid más de un notable ejemplo.